



Society of Mary - Compañía de María - Societé de Marie
Via Latina 22, 00179 Roma



18 de enero de 2022

Biografía de la Notificación de Fallecimiento N. 5

La Provincia de España encomienda a nuestras oraciones fraternas a nuestro querido hermano, **Juan Cruz PEREA ARMENTIA**, sacerdote, de la comunidad S. Bartolomé, Madrid, España, que ha fallecido al servicio de la Santísima Virgen el 15 de enero de 2022, en Madrid, España, a los 75 años de edad con 57 de profesión religiosa.

Juan Cruz nació en Labastida (Álava, España), el 24 de noviembre de 1946, siendo el penúltimo de seis hermanos. Sus padres, Inés y Cecilio, vivieron e inculcaron en la familia una honda fe y piedad. Desde niño sintió Juan Cruz – lo contaba en sus escritos de juventud – el deseo de seguir a Jesús y anunciar su buena noticia como sacerdote y misionero. En su familia contaba con dos religiosos marianistas: su tío materno, el P. Francisco Armentia, y su primo carnal, el P. Luis Perea.

Juan Cruz entró en el postulante de Escoriaza cuando iba a cumplir los 12 años, en 1958. De allí fue al noviciado de Elorrio, en 1963, donde acabó profesando sus primeros votos un año después, el 12 de septiembre de 1964.

Sus formadores describían a Juan Cruz como un joven sociable, servicial y piadoso. Tenía muy buenas aptitudes para el deporte, actividad en la que derrochaba energía y pasión. Con el paso de los años, disfrutaría especialmente jugando al frontón, en la modalidad de pala. También tenía gusto y aptitudes para la música.

Desde joven mostró tener mucho amor propio, con las virtudes y riesgos que ello implica. Su carácter fuerte le trajo más de un disgusto, pero aceptaba con humildad las correcciones de sus superiores y se trabajó mucho para controlarse en ese aspecto.

Tras la primera profesión de votos, Juan Cruz vivió sus cuatro años de escolasticado en Zaragoza, comenzando los estudios de filosofía y letras.

Su primer destino misionero fue La Almunia de Doña Godina, pueblo de Aragón de tradición campesina, donde comenzó su labor educadora en un colegio. Disfrutó mucho durante esos cuatro años, dando gracias a Dios por poder anunciar el evangelio entre gente sencilla y más necesitada que la que había conocido en Zaragoza. Durante ese tiempo fue renovando sus votos año tras año, hasta que hizo la profesión perpetua en el año 1970.

De allí fue enviado a la comunidad de Barcelona, de modo que terminara sus estudios completando la especialidad de pedagogía, a la vez que trabajaba como docente en el colegio del Buen Pastor, situado en el barrio obrero de la Zona Franca.

En septiembre de 1976 fue enviado al seminario marianista internacional de Friburgo (Suiza), donde disfrutó durante cuatro años con la formación teológica, con la vida en aquella comunidad pluricultural y con el servicio pastoral a los inmigrantes españoles que vivían en Suiza.

Ordenado sacerdote en 1980 en su pueblo natal, Juan Cruz fue destinado a Valencia, donde viviría los siguientes cinco años. Además de dar clase, se estrena en las funciones de capellán de colegio: celebrar misa, confesar, catequizar, acompañar, preparar ejercicios espirituales... A partir del segundo

año es nombrado superior de aquella comunidad amplia y heterogénea, que incluía a jóvenes marianistas estudiantes y algún prenovicio.

Pasados los cinco años, el provincial le propone ir a la parroquia San Cristóbal de Barcelona, como párroco. Allí vivió ocho años de mucha entrega y crecimiento evangelizador. Superando dificultades con inercias heredadas – “aquí siempre se ha hecho así” – supo generar dinámicas participativas, contando mucho con los seglares y contribuyendo a poner en marcha las Fraternidades Marianistas en Barcelona, que hoy siguen creciendo y dando vida, aunque la comunidad religiosa marianista se marchó hace ya casi 10 años.

En 1993, surgen nuevas necesidades en la misión provincial y Juan Cruz es enviado a su tierra natal, concretamente a la comunidad que animaba el colegio de Vitoria. Deja labores parroquiales y vuelve a centrarse en la labor educativa y pastoral de un colegio grande, siendo profesor y capellán a la vez.

Pero, cuando lleva cuatro años en Vitoria, el provincial apela a su disponibilidad para integrarse en la pequeña comunidad marianista de Burjassot (a 10 km de Valencia), para sustituir al párroco, ya mayor y con salud delicada. La parroquia San José Obrero linda con un barrio marginal de población mayoritariamente gitana creado artificialmente poco tiempo antes. Allí vivirá Juan Cruz su tiempo de misión más prolongado – 10 años – en que le tocará luchar bastante con la sensación de soledad y con retos distintos a los que estaba acostumbrado. Pero también crecerá como persona y sembrará el Reino pacientemente durante todo ese tiempo.

Un poco desgastado, en 2007 Juan Cruz es enviado a la comunidad de Santa María del Pilar de Zaragoza, donde se repondrá y disfrutará mucho en los siguientes ocho años. Allí se acabará jubilando de su trabajo como docente, pero seguirá trabajando como capellán, asumiendo además el servicio de superior de la comunidad en los últimos tres años.

Ya constituida la nueva Provincia de España, a Juan Cruz se le pide incorporarse a la misión de Almería: dos parroquias y un colegio muy especial, que atiende a familias gitanas y marroquíes. Es nombrado párroco de Santa María de Belén, en pleno centro del barrio gitano. Durante cinco años trabajará allí, inasequible al desaliento, sin lograr que crezca aquella minúscula comunidad cristiana, pero

visitando todas las casas, tocando puertas, convocando eventos y mejorando mucho las instalaciones.

En 2020, hace año y medio, el superior provincial pidió a Juan Cruz que asumiera una nueva misión: formar parte de la comunidad marianista de Orcasur, en Madrid, siendo el nuevo párroco de San Simón y San Judas, la parroquia de aquel barrio obrero, creada con la llegada de los marianistas 50 años antes. Le costó salir de Almería, pero, a pesar de la edad y de que la salud empezaba ya a avisarle, aceptó la nueva misión con confianza en el Señor. De hecho, se entregó con mucha ilusión a la parroquia de Orcasur, en la que pudo disfrutar solo unos meses, debido a la operación para extirparle el tumor y el inesperado cambio de destino posterior.

Y es que, el proceso de discernimiento de la Provincia de cara al nuevo mapa de comunidades propició un giro inesperado para todos, cuando Juan Cruz llevaba solo unos meses en Orcasur. Se decidió – con el beneplácito del arzobispo de Madrid – que la comunidad se trasladase al vecino barrio de Orcasitas (poblado dirigido), para atender conjuntamente un colegio y una parroquia. Juan Cruz fue nombrado párroco de San Bartolomé. Y también aquí empezó con ilusión renovada su misión... hasta que, a los tres meses, le descubrieron metástasis en los ganglios, derivada del tumor anterior. Hubo ya poco que hacer. En poco más de un mes la enfermedad lo consumió y aceleró su partida a la vida plena, el pasado 15 de enero.

Si algo ha caracterizado a Juan Cruz durante todo su recorrido vital ha sido la fidelidad a la oración, que le ha mantenido sin desviarse de su vocación, a pesar de las distintas crisis de la vida. Se sentía llamado por Jesús a seguirle, sabiéndose débil y pecador - acostumbraba a confesarse cada primer viernes de mes - pero a la vez muy amado, y elegido para irradiar su buena noticia. Y de ahí brotaba su inagotable pasión evangelizadora y sacerdotal. Damos gracias al Señor y a María por habérselo regalado como hermano.
